



DIOCESE OF SACRAMENTO

2110 Broadway • Sacramento, California 95818 • 916/733-0200 • Fax 916/733-0215

OFFICE OF THE BISHOP

28 de marzo de 2020

La semana pasada celebramos la hermosa solemnidad de la Anunciación del Señor, el 25 de marzo. El texto del evangelio de la narrativa de Lucas nos recordó el misterio salvador de la Encarnación. A través de la respuesta generosa y confiada de María de Nazaret, la Palabra Divina se hizo carne, asumiendo nuestra naturaleza humana. Jesucristo, el Hijo de Dios y el Hijo de María, es Dios verdadero y hombre verdadero. Él es Emmanuel, "Dios con nosotros".

El misterio de la Encarnación no es un evento singular. Con la Anunciación, Dios entra en la historia humana de manera irrevocable. Eternamente se abrazó a nuestra humanidad. A través del bautismo participamos en la Encarnación. Jesús asumió nuestra naturaleza humana para que pudiéramos compartir su naturaleza divina. El bautismo que hemos recibido nos obliga a vivir como un sacramento de Cristo en el mundo. Debido a nuestro bautismo, nuestra vida en Cristo debe iluminar todo lo que decimos y hacemos. Esto es fundamental para la auténtica vida cristiana. La gracia de nuestro bautismo debería renovarse y animarse durante estos días sagrados de Cuaresma mientras vayamos acercándonos a la Semana Santa y la celebración del Triduo Pascual.

La alarmante y expandiendo pandemia del Coronavirus ha paralizado la vitalidad social y económica del Estado de California, la Nación y muchas partes del mundo. Cooperando con los esfuerzos para controlar la pandemia del virus y proteger a muchos de nuestros vecinos vulnerables, la Iglesia Católica en Sacramento ha suspendido todas las tradicionales costumbres y rituales públicos de estos días sagrados. Pero recuerden: la Cuaresma no está suspendida. La Semana Santa, el Triduo Pascual y la Pascua del Señor vendrán. El cambio en nuestra forma habitual de marcar los días de la muerte y resurrección del Señor nos animarán a reexaminar nuestro corazón y buscar con mayor atención a dónde nos llevará el Señor Jesús en este camino de la cruz para 2020.

Cuando cada uno de nosotros fue bautizado, fuimos sumergidos en la muerte y resurrección del Señor Jesús. Esta gracia extraordinaria nos une al Señor. Como San Pablo nos dijo en su carta a los romanos: "Por este bautismo en su muerte fuimos sepultados con Cristo, y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros empezamos una vida nueva." (Rom. 6.4) La dinámica sacramental de la muerte y resurrección del Señor será realizada por cada uno de Sus discípulos de la manera en que cada uno de nosotros acoga más cerca la novedad de la vida revelada por Jesús.

Las circunstancias actuales nos han sacudido de nuestros ritmos habituales. No podemos reunirnos en torno a la mesa eucarística del Señor. Aún así, por la gracia de nuestro bautismo estamos ya íntimamente incorporados a Jesús y a través de él gozamos de la unión mística del Cuerpo de Cristo. Nuestros sufrimientos, nuestros sacrificios, nos ofrecen los medios para entrar en comunión con Cristo. Pablo nos dijo en su carta a los colosenses: " " Ahora me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes, pues así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es la Iglesia." (Col. 1.24) ". Oremos para que estas palabras de Pablo encuentren un lugar en nuestros propios corazones.

Un número creciente de nuestros vecinos se encuentran infectados con el coronavirus. El número de personas que mueren por esta plaga está aumentando. Muchos amigos y familiares han perdido sus trabajos. Muchos de ustedes se han quedado en casa debido a sus hijos, parientes que los necesitan y no pueden trabajar. La soledad y el aislamiento cansan y preocupan a una mayor parte de nuestras comunidades. Cada día el futuro parece más nublado. La valiente perseverancia de los trabajadores de la salud, bomberos, policía, los empleados de los mercados y otros nos inspiran, mientras que su vulnerabilidad en el desempeño de sus tareas diarias nos recuerdan lo vulnerables que somos todos.

Los bautizados están encargados de dar vida a la Encarnación en todas estas circunstancias. Somos los testigos de Emmanuel, Dios-está-con-nosotros. Que nuestro testimonio personal haga presente la persona de Cristo para con los demás. El Papa Benedicto XVI nos enseñó que ninguna Eucaristía está completa sin actos concretos de caridad. Esto significa que cada acto de caridad ofrecido con fe en el Señor Jesús está profundamente conectado con la Eucaristía por la que tanto ansiamos. Que esa hambre nos dé el deseo de ofrecer nuestros sacrificios y obras de caridad para que podamos saborear su gracia en nuestros corazones y por medio de nosotros la Eucaristía pueda alcanzar a otros.

Agradezco a mis hermanos sacerdotes que se ponen a su disposición para escuchar confesiones, siempre observando precauciones de salud mientras protegen el sello de la confesión. Para aquellos que no pueden acercarse al sacramento de la Penitencia, recuerden que pueden hacer un acto perfecto de contrición con la firme resolución de confesar sus pecados tan pronto como puedan. Este acto de perfecta contrición ofrece la abundante misericordia de Dios y el perdón de los pecados. Hay más información disponible sobre este tema en los sitios web diocesanos y parroquiales.

Mis hermanos sacerdotes, el Mons. Weigand y yo ofrecemos diariamente el sacrificio de la misa para todo el pueblo de Dios en la diócesis de Sacramento. Únase a mí para orar por la misericordia de Dios para poner fin a esta pandemia, sanar a todos los afligidos, sostener a todos los que cuidan de los afligidos. Que todos los difuntos reciban la misericordia de Dios. Que todos los que lloran sean consolados por la ternura del Señor.

Santa Virgen de Guadalupe,
Reina de los ángeles y Madre de las Américas, Acudimos a ti hoy como tus amados hijos.
Te pedimos intercedas por nosotros ante tu Hijo, así como lo hiciste en las Bodas de Caná.
Ora por nosotros, amorosa Madre,
y obtén para nuestra nación y para el mundo,
y para todas nuestras familias y nuestros seres queridos,
la protección de tus santos ángeles,
que seamos librados de lo peor de esta enfermedad.
Para aquellos que ya están afligidos,
te pedimos que obtengas la gracia de la sanación.
Escucha el lamento de quienes están vulnerables y temerosos, limpia sus lágrimas y ayúdales a confiar.
En este tiempo de prueba,
enséñanos a todos en la Iglesia a amarnos unos a otros y a ser pacientes y amables. Ayúdanos a traer la paz de Jesús a nuestra tierra y a nuestros corazones.
Venimos a ti con confianza,
sabiendo que tú eres realmente nuestra madre compasiva,
la sanación de los enfermos y la causa de nuestra alegría. Danos albergue bajo el manto de tu protección,
manténnos bajo tu abrazo,
ayúdanos siempre a conocer el amor de tu Hijo, Jesús. Amén.

Atentamente,



+Jaime Soto
Obispo de Sacramento